

# NUEVAS INVESTIGACIONES EN EL CERRO PELADEROS: UNA HUACA DEL PERIODO INCAICO EN LA CORDILLERA DE CHILE CENTRAL<sup>1</sup>

## RECENT RESEARCH IN CERRO PELADEROS: A HUACA FROM THE INCAIC PERIOD IN CENTRAL CHILE HIGHLANDS

SEBASTIÁN IBACACHE D. Y GABRIEL CANTARUTTI R.<sup>2</sup>

PALABRAS CLAVES: IMPERIO INCA,  
ADORATORIO DE ALTURA, CAMINO  
DEL INCA, CHILE CENTRAL.

KEY WORDS: INCA EMPIRE, INCA  
ROAD, ALTITUDE SHRINE, CENTRAL  
CHILE.

**Recibido: 15 de junio de 2007**

**Aceptado: 16 de Octubre de 2007**

## RESUMEN

Se presentan resultados de inspecciones realizadas en el cerro Peladeros y sus alrededores, en la cordillera del río Maipo, con el fin de proporcionar una visión más completa y detallada sobre el adoratorio de montaña conocido más austral del Tawantisuyu. Al mismo tiempo, se investiga en el mismo sector la posibilidad de descubrir un ramal incaico de sentido este-oeste, que pudiera comunicar sitios en los cursos del río Maipo y Yeso, a través del portezuelo de los Peladeros. Por un lado, la información reunida permite discutir la incidencia de factores naturales, conductuales e ideológicos que condicionarían la presencia y disposición de vestigios en el cerro. Por otra parte, el conocimiento del sector nos ayuda a cuestionar los efectos de la ocupación y dominación incaica en el valle.

## ABSTRACT

In this work, we present results of a survey conducted on the Peladeros mountain and adjacent areas in the highlands of the Maipo valley, with the aim of providing a more complete and detailed view of the most southern mountain shrine known for the Tawantinsuyu. Within this study, we also tested the possibility of discovering an east-west oriented Inca road crossing the Peladeros pass, which could have served for the communication of Inca period sites, located in the Maipo and Yeso valleys. On the one hand, the assembled information allows for the discussion of natural, behavioral, and ideological factors conditioning the presence and distribution of Inca archaeological remains in the mountain. On the other hand, the acquired knowledge on the area assists us to question the effects of Inca occupation and rule in the Maipo valley.

1 Esta investigación fue desarrollada dentro del marco del proyecto Fondecyt N° 1011006.

2 s.ibacache@gmail.com y gcantarutti@gmail.com

## I. INTRODUCCIÓN

El adoratorio del cerro Peladeros, ubicado en el Cajón del río Maipo y a unos 50 kilómetros lineales de la ciudad de Santiago, es conocido fundamentalmente gracias las publicaciones de A. Cabeza (1986; Cabeza y Tudela 1987) y A. Beorchia (1985). En estas publicaciones, si bien los autores justificaron la definición del sitio como un adoratorio de altura, la caracterización del mismo, en términos de evidencias materiales presentes y la disposición espacial de éstas en relación al cerro y su entorno circundante, fueron aspectos escasamente desarrollados. Tratándose de una montaña tan cercana a la ciudad de Santiago y con reconocibles ventajas de accesibilidad, resultaba insólito que en estos años su estudio no hubiese sido retomado.

Varias fueron las preguntas que nos impulsaron a desarrollar esta investigación, teniendo en cuenta los antecedentes del lugar, los avances en el estudio de los adoratorios de altura y los progresos de la arqueología en el río Maipo. Desde luego, nos cuestionamos qué características arquitectónicas podían exhibir las construcciones mencionadas en el cerro, cuantas serían y cuál sería la disposición espacial de ellas; acerca de qué actividades podrían informarnos éstas y otras evidencias que pudiéramos descubrir; ¿existirían otros sitios asociados a su funcionamiento al estilo de un complejo ceremonial de altura? (Ceruti 1999); ¿Qué similitudes o diferencias podrían reconocerse con otros adoratorios cercanos?

El descubrimiento de la instalación incaica de Laguna del Indio y la presencia de tramos visibles de caminos asociados (Cornejo *et al.* En prensa), nos motivó también a someter a prueba la hipótesis de una eventual comunicación entre aquel sitio y el cerro Peladeros a través del portezuelo del mismo nombre, sin descartar tampoco la proyección de un camino que permitiera el desplazamiento desde el río Maipo hacia el río Yeso. Esta alternativa, siguiendo el curso del estero San José y pasando por el portezuelo de los Peladeros, no sería excluyente de una ruta que, remontando el curso del río Maipo, luego se internara por el río Yeso. La primera, no obstante, permitiría un desplazamiento más directo entre ambas cuencas, con un transitar más cercano y a la vista del cerro Peladeros. La existencia de un ramal transversal incaico, que siguiera el curso del río Maipo con dirección al cerro Peladeros, había sido propuesta por Stehberg (1995). El descubrimiento de los vestigios incaicos en el río Yeso ha reavivado esta hipótesis, pensándose que los caminos podrían trasponer la cordillera hacia territorio argentino (Cornejo *et al.* ms).

Entregar respuesta a algunas de estas preguntas, nos permitiría reconocer con mayor detalle vestigios visibles en el cerro y lograr una mejor caracterización del adoratorio; evaluar la presencia de indicadores -especialmente en el sector del portezuelo de los Peladeros- que apoyaran o desvirtuaran el trazado de un posible ramal incaico; y en virtud de los datos conseguidos, contribuir a la comprensión de la dominación incaica en el área.

Cabe aclarar que en este trabajo, nos hemos inclinado por usar los términos “adoratorio” y “huaca”, por sobre el extendido concepto de “santuario”, para referirnos a esta compleja categoría de lugares sagrados en donde se combinan el paisaje natural -el cerro, en este caso- y las asociaciones materiales de orden cultural que se incorporan espacial y simbólicamente al primero, incluyendo estructuras, rasgos, artefactos y en algunos casos, sacrificios de seres vivos, incluidas personas. Desde una perspectiva particularista, la palabra “huaca”, resulta ser la categoría prehispánica nativa dentro de la cual se reúnen elementos naturales (p.e. vertientes, cerros, afloramientos rocosos, rocas) y culturales (p.e. construcciones, objetos), socialmente percibidos como poseedores de cualidades y poderes específicos que los elevan a la condición de sagrados, dentro de un sistema religioso que promueve su culto (Astvaldsson 2004:14). Dada la amplitud del concepto andino, es difícil hallar una palabra en español que pueda reunir toda esta variedad de elementos sacros, siendo más sencillo escoger conceptos que puedan ser homologados con algunos de ellos. En este contexto, pensamos que al tratar con categorías de orden espacial como los cerros, la palabra adoratorio nos parece más adecuada que la alternativa de “santuario”, tradicionalmente vinculada al culto católico hacia los distintos “santos”.

Las huacas identificadas con cerros, montañas y en general, elevaciones naturales del paisaje, han sido generalmente englobadas bajo las categorías arqueológicas de adoratorios de (alta, media o baja) montaña o adoratorios de altura (Beorchia 1985; Ceruti 1997; Reinhard 1983; Schobinger 1998). Se trata de una categoría dentro de la cual existe una alta variabilidad en cuanto a presencia y asociaciones de vestigios culturales reconocidos, teniendo como grandes denominadores comunes, la vinculación con actividades religiosas, la ubicación sobre geoformas elevadas y la usual, aunque no siempre confirmada adscripción de los vestigios al período incaico. Esta variabilidad, bien podría ser materia de sistematización dentro de tipologías que todavía aguardan definición.

A ciertos investigadores (Beorchia 1985; Schobinger 1999) les ha llamado la atención que, aunque en los dominios australes del imperio los sitios se concentran en montañas de cierta altitud, aproximadamente por sobre los 5000 msnm, también se registren, aunque con menor frecuencia, contextos de similares características sobre geoformas de más baja altitud entre los 1700 y 900 msnm (p.e. Cerro Los Puntiudos, en la región de Coquimbo, Chile; Cerro Esmeralda, en la región de Tarapacá, Chile), a los que se suma la isla Guacolda, en la costa del valle del Huasco, Chile (Zambra 1964). Extendiendo la visión hacia otras regiones del imperio, vemos que esta situación no es extraña. Considerando la propia región del Cusco (Farrington 1998; Heffernan 1991; Reinhard 2002a), la costa central peruana (Cornejo 1995) y la costa de Ecuador (isla de La Plata; McEwan y Silva 1989), se advierte la existencia de contextos ceremoniales del período incaico con ofrendas que se reiteran, tales como figurillas antropo y zoomorfas de metal o *Spondylus*, y conchas del mismo género, ubicadas en sitios que en su mayoría, no se emplazan sobre elevaciones significativas de la superficie. En su conjunto, se trata de sitios cuyos contextos denotan la percepción de todos estos lugares como “huacas”, en donde los ritos celebrados podrían haber tenido motivaciones distintas, pero enmarcadas siempre dentro de una institucionalidad religiosa regulada por el estado inca. Expresión de ello, sería la similitud de los conjuntos artefactuales, caracterizados por tipos de ofrendas cuya producción y distribución estaban controladas por el estado.

Por lo tanto, más que la existencia de huacas emplazadas en sitios a distintas altitudes, lo que es especial en el Collasuyo, es la concentración de un importante número de cerros adorados como huacas y sobre los cuales se concreta el desarrollo de actividades religiosas. Pensamos que el concepto heurístico de adoratorio de altura, encuentra justificación en este hecho. Sencillamente, otras huacas o adoratorios, “no eran de altura”, o dicho en otras palabras, se vinculaban a otras geoformas y elementos del paisaje (p.e. colinas, afloramientos rocosos, islas, vertientes) o bien a deidades cuyas imágenes o “espíritus” residían dentro de edificios o centros ceremoniales. Esto no quiere decir que todos los ritos desarrollados en los adoratorios de altura hayan respondido a las mismas motivaciones religiosas. Si bien existen rasgos comunes que respaldan con fuerza un culto propiciatorio de la fertilidad para campos y rebaños, garantizando al mismo tiempo la prosperidad de las poblaciones (Reinhard 1983; 2002), existen hipótesis alternativas (Schobinger 1999, Stehberg 1995) vinculadas al culto al sol y la vialidad imperial, las que tampoco serían excluyentes con la primera. Finalmente, en alguna medida el cerro Esmeralda (Checura 1977), pero más claramente el caso de cerro los Puntiudos (Castillo 2007), apoyan la tesis de ceremonias propiciatorias de riqueza minera, lo cual interpretamos como otra dimensión de la fertilidad, en este caso, terrestre o minera.

## II. LOCALIZACIÓN Y ANTECEDENTES DEL ADORATORIO

Al este de la ciudad de Santiago, la cordillera de los Andes se caracteriza por un relieve de montaña joven cuyas cotas aumentan de oeste a este (Vogel 1999). La precordillera, de topografía baja y formas suaves, contrasta con las pendientes abruptas y el relieve de los primeros contrafuertes del macizo andino, que se yergue hasta los 2.500 m.s.n.m. por sobre la depresión central (500 m.s.n.m). Hacia el

este, los cordones andinos alcanzan alturas medias superiores a los 4000 m.s.n.m, con algunas cumbres que superan los 6.000 metros cerca del límite con Argentina (Thiele 1980, en Vogel 1999).

El cerro Peladeros<sup>3</sup> (19H 0387582 / 6271774), con 3.920 m.s.n.m., se ubica cercano a las localidades de San Gabriel y San José, en el cajón del río Maipo. Forma parte de aquel relieve escarpado que limita con el paisaje precordillerano, siendo la cumbre más alta de una serranía que se eleva al sur del Portezuelo de los Peladeros (3371 m.s.n.m.). Desde sus laderas noroccidentales nace el estero Del Coironal, que se une al estero Del Medio y al de las Quinguas, en la confluencia de Tres Esteros. Allí nace el estero San José, afluente del río Maipo.

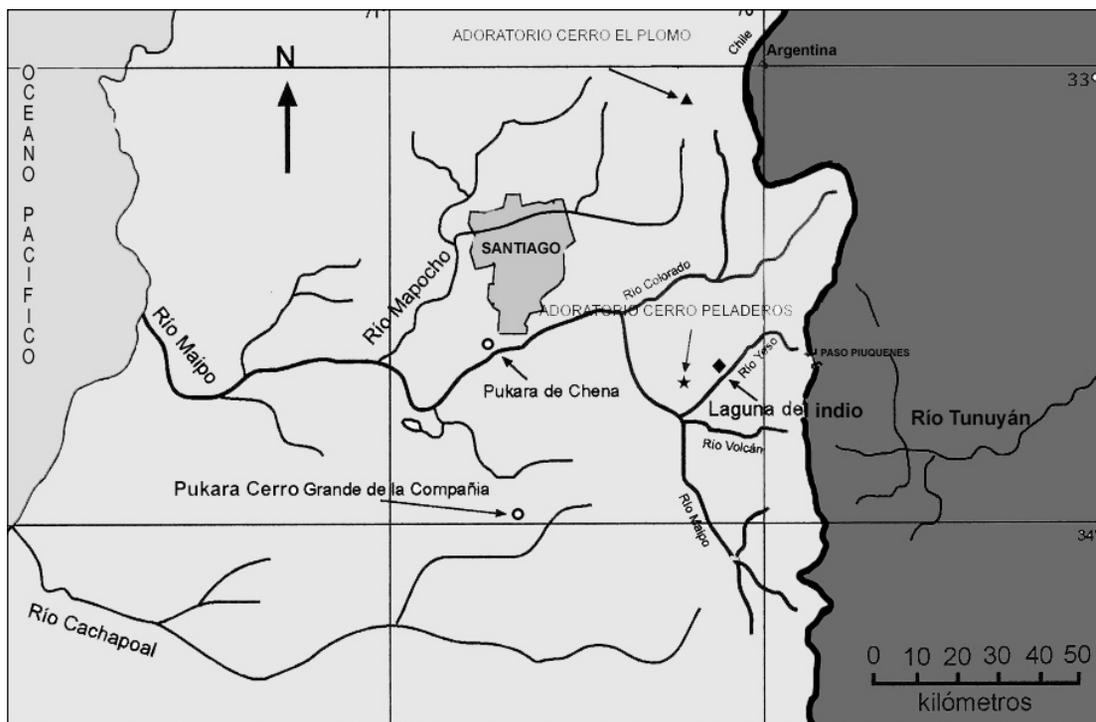
Los antecedentes arqueológicos del adoratorio cerro Peladeros, aparecen reunidos en los trabajos de Ángel Cabeza (Cabeza 1986; Cabeza y Tudela 1987; Beorchia 1985). En ellos, por un aparte, se menciona la existencia de vestigios arqueológicos tales como “recintos pircados” y leña cerca de la cumbre, pero no se entregan mayores detalles sobre los mismos. Los únicos materiales que han sido objeto de estudio sistemático a la fecha, son más de un centenar de fragmentos cerámicos recolectados en 1968 por Luis Krahl y 1970 por Maurice Swallen, en uno o más puntos no del todo claros, hacia la cumbre del cerro (Cabeza y Tudela 1987). El estudio de la cerámica concluyó que de acuerdo a atributos de “pasta, colores y motivos decorativos”, se reproducían “fielmente los cánones estilísticos del inca cuzqueño”, no apareciendo representados diseños diaguitas o aconcagua, al igual que en el cerro El Plomo. Los autores consideraron la posibilidad de que la cerámica hubiese sido producida en el Cusco u otra región, pero sin duda por “artesanos-especialistas apegados fielmente al estilo imperial” (Cabeza y Tudela 1987: 115). Siguiendo la nomenclatura que hemos adoptado de Calderari y Williams (1991), puede decirse que entre los fragmentos se contaría alfarería Inca Cuzqueña o Inca Provincial (Cantarutti y Mera 2002), o bien tiestos de ambas clases.

Cabeza al comentar la identificación del cerro como adoratorio incaico, no sólo se apoya en la cerámica, sino que además destaca ciertos rasgos vinculantes con otros adoratorios de altura conocidos. Entre ellos, menciona la altitud del cerro con respecto al sector montañoso, la existencia de nieve y hielo permanente en sus laderas, su proximidad a las lagunas de San Lorenzo y Encañado, su notoriedad desde varios sectores del valle del río Maipo, los antecedentes de ocupación incaica en el mismo valle, y la existencia de dos pircas circulares, así como de leña (Cabeza 1986: 234).

No podemos dejar mencionar un aspecto llamativo con respecto al entorno del cerro, cual es la toponimia religiosa que lo rodea. Así por ejemplo, estribaciones con cumbres significativas al sur del Peladeros, reciben el nombre de cerro San Lorenzo -santo patrono de la minería en Chile- y cerro San Gabriel. A su vez, cuatro importantes esteros que nacen de las inmediaciones del cerro, llevan los nombres de San José, San Gabriel, San Nicolás y San Alfonso. Esta concentración de santos católicos es sugerente, toda vez rodean a una antigua huaca, pudiendo contribuir a una redefinición simbólica del espacio.

---

3 Es importante advertir al lector que en la carta IGM 1:50.000 (Embalse del Yeso), el cerro Peladeros aparece con el nombre de Cerro San Lorenzo. Le adjudica a su vez el nombre de Peladeros, a una pequeña elevación unos cientos de metros al norreste del primero. Consultada bibliografía especializada sobre la cordillera de Chile central (Lliboutry 1956 “Nieves y Glaciares de Chile. Fundamentos de Glaciología”. Ediciones Universidad de Chile) y la experiencia de distintos andinistas, concluimos que la información de la carta IGM es errada. Mayores antecedentes en el trabajo de Ibacache (2003).



**Figura 1:** Ubicación del cerro Peladeros (Mapa en base a Cornejo et al. En prensa).

### III. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

Considerando la escasa información existente relativa al adoratorio y teniendo en mente las preguntas que guiaron la investigación, nos propusimos los siguientes objetivos: primero, realizar un reconocimiento arqueológico del cerro Peladeros y su entorno inmediato, a fin de realizar un registro completo de eventuales sitios o evidencias materiales; segundo, identificar una o más rutas de ascenso prehispánico al cerro Peladeros; y tercero, integrar los resultados obtenidos dentro del panorama actual del registro incaico en el área.

De manera sintética, podemos decir que la metodología contempló la realización de cuatro inspecciones arqueológicas durante el verano y otoño del año 2003, aprovechando las mejores condiciones de visibilidad en ausencia y disminución de nieve. La inspección fue de carácter pedestre en la base del cerro, laderas con pendiente moderada, espacios precumbreros y cumbreros. Al mismo tiempo, se realizó reconocimientos a caballo en sectores correspondientes a rutas de aproximación al cerro, estrategia que permitió acelerar nuestros desplazamientos sobre topografías accidentadas, reportándonos un consiguiente ahorro de tiempo y energía.

La inspección se centró, por una parte, en el reconocimiento de la mayor cantidad de espacios accesibles en el mismo cerro. Ello nos llevó a dirigir nuestras observaciones fundamentalmente al hombro oeste del macizo, caracterizado por acarreo y pendientes pronunciadas pero abordables mediante marcha; una amplia meseta al pie suroeste del abrupto montículo cumbrero; así como alrededor de las cumbres secundarias, inmediatamente al noroeste del mismo. Estos últimos dos espacios ameritan una observación más detenida, ya que por razones de tiempo, no fue posible inspeccionarlos en detalle. Por otro lado, se exploró una superficie de aproximadamente 10.000 m<sup>2</sup> en el sector del Portezuelo de los Peladeros, alcanzado el comienzo del hombro noreste del cerro. Se descartó inspeccionar las amplias caras norte y sur del macizo, dadas sus pendientes abruptas e inaccesibles.

Cabe mencionar que durante las aproximaciones al cerro y al portezuelo de los Peladeros, se registró más de quince sitios históricos y prehispánicos, cuya presentación no se ha estimado pertinente en este trabajo. Las rutas seguidas en aquellas ocasiones pueden resumirse del siguiente modo: a) Lagunillas-Estero San José-Tres Esteros-Quebrada Los Palitos-Cerro Peladeros; b) Lagunillas-Morro Tórtolas-Vega Pedernalito-Quebrada del Medio-Cajón del calabozo-Portezuelo de los Peladeros; y c) Portezuelo de los Peladeros-Cajón del Calabozo- Llanos de la laguna Barbosa-Quebrada del Medio-Quebrada de las Quinguas-Lagunillas.

Durante las inspecciones, se llevó a cabo un relevamiento de los sitios encontrados. Ellos fueron posicionados con la ayuda de un GPS, teniendo como referencia las cartas geográficas IGM escala 1: 50.000 (Map Datum Sud. Prov. 1956). Los sitios fueron descritos en un diario de terreno y en fichas de registro. Se llevó a cabo también una completa documentación fotográfica de ellos, sus estructuras y elementos registrados en superficie. En el caso de las estructuras cercanas a la cumbre, se efectuó un levantamiento planimétrico, empleando brújula y cinta métrica.

Cabe agregar que un aspecto importante del trabajo, fue también la recopilación de antecedentes por medio de entrevistas con andinistas y miembros de clubes de montaña. Así mismo, resultó fundamental obtener información de lugareños del sector, como don Pedro Andrade, experimentado arriero de Lagunillas.

## IV. RESULTADOS

68

En primer lugar, podemos mencionar el hallazgo de un tramo de camino muy bien definido, ubicado en una ladera dominada por la presencia de grandes bloques de rocas angulosas, a los pies del morro oeste del cerro (ver Figura 3). En esta ladera, el camino ha sido definido despejando grandes bloques, algunos probablemente de 100 Kg. de peso o más, y con tamaños de más de 1 metro de largo máximo. En este lugar (19H E 386280 / N 6272808), el camino se presenta como un sendero despejado con un ancho promedio de un metro, perfectamente delimitado en sus costados por las grandes rocas. Su trazado no es completamente recto, pues serpentea por la pendiente de la ladera, aunque conserva una orientación general este-oeste. A pesar de que se intentó rastrearlo en toda su extensión, sólo fue posible identificarlo en un tramo de aproximadamente cien metros de largo, gracias a la inversión laboral prehispánica involucrada en el despeje del camino entre los bloques. Ladera arriba y más abajo de dicho sector, es muy probable que alteraciones provocadas por agentes naturales (principalmente la nieve, que cae periódicamente) hayan borrado la traza del camino.

Muy cerca del tramo de camino reconocido, algunas decenas de metros más abajo de su extremo oeste, se registró un pequeño refugio abierto que aprovecha una depresión natural entre acarreos (19H E 386036 / N 6272909). Como único elemento arquitectónico, exhibe un muro corto (2 m de largo y 0,50 m. alto) construido con técnica de doble hilera y sin mortero, de aparejo natural, utilizando rocas del lugar. El piso está dado por la irregular superficie de rocas y no se encontró evidencias materiales prehispánicas

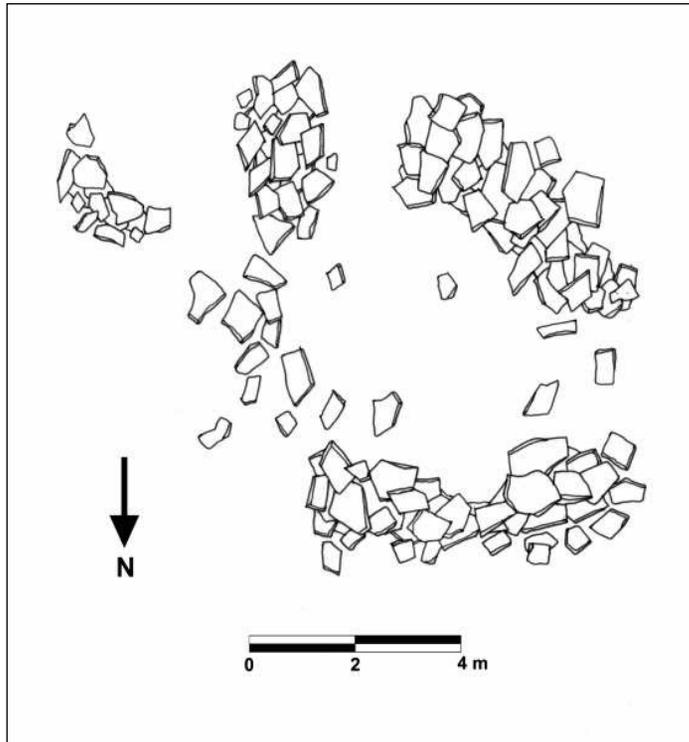
asociadas a la construcción. Más parece una solución de tipo oportunista que ofrece escasa comodidad y abrigo, cuya adscripción cronológica-cultural y asociación con el camino, nos despiertan dudas<sup>4</sup>.

Ya en un espacio precumbrero, correspondiente al morro oeste del cerro y a una altitud aproximada de 3.650 m.s.n.m, se realizó otro hallazgo (19H E 386558 / N 6271943). Se trata de una estructura de piedra, con una planta aparentemente elíptica (ver Figura 2), que a un costado del muro este, presenta adosada una hilera de piedras que conforman un pequeño recinto semicircular, actualmente colmado de sedimentos arrastrados por la pendiente natural (ver Figura 4). Las piedras utilizadas en la construcción, corresponden a lajas que se encuentran en las inmediaciones y aunque los muros del recinto mayor están muy colapsados, fue posible observar al nivel del suelo, un doble muro sin mortero, en el costado noroeste. La superficie, tanto al interior como en el exterior de la estructura, está definida por sedimentos areno-gravillosos. En el interior del recinto elíptico, se observa una depresión que denota la realización de antiguas excavaciones de saqueo. También es relevante mencionar que aunque no encontramos en superficie evidencias prehispánicas asociadas a la estructura, este punto coincide con la referencia entregada por andinistas (UTM 386558 E y 6271943 N), en la que se nos señaló el hallazgo de fragmentería cerámica. Lamentablemente, la estructura se encuentra en pésimo estado de conservación, debido a la acción de personas que han extraído lajas de los muros para realizar verdaderos "geoglifos" en los alrededores, escribiendo nombres de quienes probablemente han ascendido el cerro.

Desde la estructura, se tiene una excelente visibilidad hacia los cerros Plomo -reconocido adoratorio incaico ((Mostny 1957; Medina 1958; Cabeza, 1986)-, Tupungato y Piuquencillo, así como hacia la cuenca de Santiago y curso del río Maipo (sector El Manzano). Al mismo tiempo, desde este punto se observa perfectamente el propio montículo cumbrero del cerro Peladeros.

---

4 Se localizó otras tres estructuras ubicadas en las laderas del cerro, dos de las cuales son de adscripción cronológica- cultural incierta. La primera, es una estructura circular irregular sobre el filo oeste del cerro Peladeros, a escaso metros del cierre alambrado que separa las propiedades de Sara Larraín y el fundo el Almendro (19H 0385742 / 6272132; 3280 m.s.n.m.). Podría ser un refugio que sirvió a quienes instalaron el alambrado de postes metálicos empotrados con cemento (Krugel com. pers. 2003) o un refugio de andinistas. En el interior se encontró una estaca de carpa muy oxidada. La segunda estructura (19H 0385875 / 6272282; 3260 m.s.n.m.), corresponde a un muro de baja altura ubicado en una pequeña planicie, en la ladera norte del filo oeste del cerro Peladeros. Muestra excelente visibilidad hacia el cerro El Plomo y cerro Piuquencillo, más no se observó material cultural en su superficie. Su adscripción temporal es incierta. La tercera (19H 0385512 / 6273071; 2962 m.s.n.m.), está definida por un pequeño muro adosado a un afloramiento rocoso, en la margen sur de una quebrada. No se observó material cultural en superficie (Ibacache 2003).



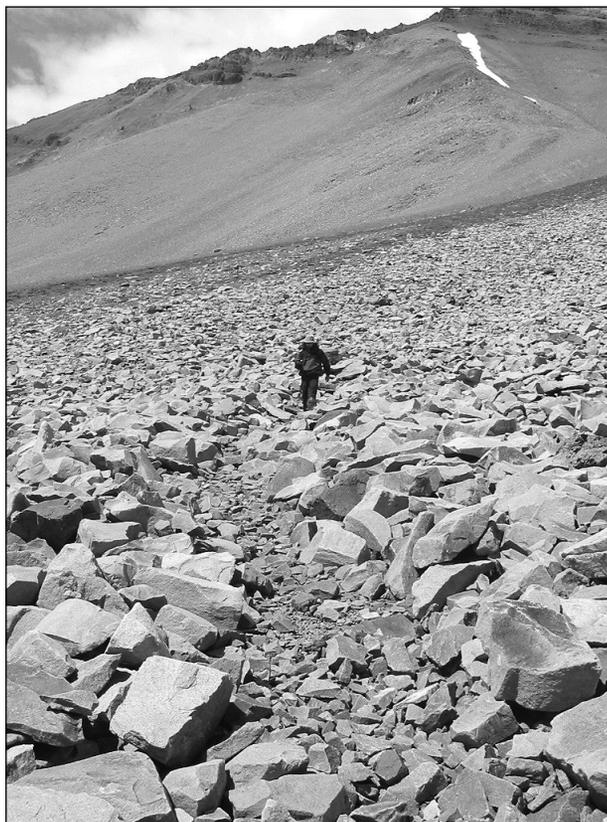
**Figura 2:** Dibujo estructura ubicada en precumbre oeste

De acuerdo a comunicaciones personales, entre este lugar y la cumbre se descubrió la fragmentería cerámica de estilo incaico analizada por Cabeza y Tudela (1987). Aunque los autores señalan no haber podido identificar formas, la observación de los dibujos y nuestra experiencia con la cerámica del horizonte inca en el norte semiárido y Chile central, nos permiten afirmar que los fragmentos pertenecen, al menos, a platos ornitomorfos y posiblemente botellas o pequeños aríbalos.

La cumbre propiamente tal, corresponde a un peñón eminentemente rocoso, con una superficie muy pequeña e irregular. Alrededor de la cumbre, existen un par de construcciones simples y pequeñas, que aprovechan oquedades entre las rocas existentes para disponer una hilera de piedra. A nuestro juicio, estos sencillos arreglos podrían ser atribuidos a andinistas, pues el cerro es un destino relativamente regular durante el año.

Con el fin de evaluar una posible conexión entre el adoratorio del Cerro Peladeros y el establecimiento incaico de Laguna del Indio (Cornejo *et al.* En prensa), se realizó una inspección al sector del portezuelo de Peladeros, buscando vestigios de un eventual camino o ramal. Relatos de Vicuña Mackenna (1874) y el andinista Klemm (1934), apoyaban esta posibilidad, al mencionar la existencia de rutas comunicantes entre el sector de Laguna Negra - río Yeso con el estero San José y el río Maipo, pasando por el portezuelo. En terreno pudimos verificar la existencia de senderos bien marcados y actualmente en uso por arrieros y andinistas, que comunican ambas vertientes a través de dicho paso, existiendo además vegas y disponibilidad de agua. Más sorprendente aún fue descubrir que el extenso llano con lomajes que ocupa el sector, corresponde a una enorme cantera-taller, abastecedora de excelentes materias primas de grano fino. La abundante presencia de lascas primarias, núcleos y la alta dispersión del material, sugiere que el lugar fue una importante fuente de aprovisionamiento. Aunque los senderos reflejan claramente el actual tránsito de arrieros y animales, los hallazgos realizados, permiten concluir que en tiempos prehispánicos debieron realizarse desplazamientos periódicos al sector en busca (al menos) de recursos líticos, lo que traería aparejado una regular circulación por el paso. Observaciones

preliminares permiten plantear similitudes entre estas materias primas y las encontradas en el sitio Las Morrenas en el río Yeso, con ocupaciones arcaicas y agroalfareras tempranas (P. Galarce y P. Peralta, com. pers. 2003).



**Figura 3:** Camino ubicado a los pies del morro oeste del cerro

En el mismo sector del portezuelo y al margen de algunas estructuras claramente vinculadas a actividades de arrieros, nos llamó la atención la presencia aislada de una estructura circular de piedra. Ella se ubica sobre una loma, distante una decena de metros por sobre uno de los senderos que, viniendo desde el Cajón del Calabozo (al oeste), se monta sobre la cota más alta del portezuelo, manteniendo permanente visibilidad hacia los cerros Peladeros y Mesón Alto<sup>5</sup>. La estructura a la que nos referimos, tiene aproximadamente 3 metros de diámetro, se encuentra bastante deteriorada (muros derrumbados), pero se advierte un espacio despejado en su interior, de aproximadamente 60 centímetros de diámetro.

Resulta difícil explicar la presencia de la estructura en el lugar y no se descarta la posibilidad de que pudiera ser una “saywa” (Zecenarro 2001). Esto es, una especie de hito o amontonamiento de piedras presente en las montañas y cerca de los caminos, señalizando a veces elementos importantes del paisaje, a manera de mojones rituales, algunos de ellos con la propiedad de actuar como instrumentos astronómicos. En este caso, creemos que la estructura podría estar relacionada con el cerro Mesón Alto, macizo que posee un imponente glaciar, siendo la máxima elevación del sector (5.257 m.s.n.m). La presencia y fuerte visibilidad de este cerro parece no haber pasado inadvertida para los incas, ya que el pasillo central del establecimiento de Laguna del Indio, presenta una perfecta orientación E-W, apuntando directamente a la cumbre de este cerro (Cornejo *et al.* ms.). En relación a este tópic,

5 Un sendero alternativo a este sendero, llega hasta el portezuelo siguiendo una dirección rectilínea por el Cajón del Calabozo, sin visibilidad hacia las cumbres antes mencionadas (Ibacache 2003).

cabe mencionar también el dato no confirmado, proporcionado por un andinista, sobre el hallazgo de cerámica en su cumbre (L. Cornejo, com pers. 2003).



**Figura 4:** Estructura ubicada en precumbre oeste del cerro a 3.650 metros de altitud.

## V. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

A la luz de los resultados conseguidos en las exploraciones deseamos compartir algunas ideas en el plano interpretativo, reconociendo que aún resta observar con mayor detalle ciertos sectores para asegurar una cobertura total del macizo y que posiblemente la realización de excavaciones, podría ayudarnos a comprender aspectos relacionados con las actividades efectuadas en el adoratorio.

Un primer punto que resulta evidente, es que la presencia de cerámica de estilo incaico en el cerro, demuestra la importancia de esta elevación en el contexto del paisaje social que los incas literalmente demarcaron a lo largo de su imperio. Como lo señala M. Cornejo, “Los santuarios están directamente vinculados con una forma de percibir y ordenar el espacio propio de los incas y que obedece a su forma de entender el mundo, además de estar asociada a una compleja estrategia de integración de pueblos fronterizos y lejanos” (1995: 25). Como huaca asociada a montaña, el cerro Peladeros resulta ser hasta ahora la más austral conocida, dentro de una extensa red de adoratorios incorporados al amplio panteón de deidades universales, regionales y locales del incanato. Durante el horizonte inca y en el plano religioso, huacas como ésta seguramente propiciaron el bienestar de los pueblos y la buena ventura del propio Inca y su gobierno, asegurando en el plano político, una vinculación directa entre regiones distantes y el corazón del imperio en el Cusco (Duviols 1976; Ceruti 2001). Las características de la alfarería recuperada en el cerro, identifican a esta materialidad con la celebración de ritos (Morris 1995) que, si no fueron auspiciados por autoridades incaicas, al menos eran legitimados por las mismas. Tradicionalmente se

ha aceptado que tanto ésta como la alfarería del cerro El Plomo serían importadas del Cusco o desde algún centro producción no local (Cabeza y Tudela 1987; Uribe 1999-2000). Sin embargo, la producción de alfarería Inca Provincial tanto en Chile central como en el norte semiárido (Cantarutti y Mera 2002), nos hace ser cautelosos ante dicha posibilidad, sin que descartemos una producción local o en centros más cercanos. Investigaciones enfocadas al estudio de atributos tecnológicos, podrían entregar en el futuro, argumentos a favor de una u otra alternativa.

Por su parte, tanto el camino a los pies del morro oeste, como la estructura detectada sobre su cumbre, dan cuenta de una infraestructura expresamente habilitada para la realización de actividades rituales. Podría plantearse que la inversión de trabajo en estas obras, pudiera estar indicando una jerarquía especial para esta huaca, en contraste con otras en las que a veces sólo se encuentran acumulaciones de leña, o estructuras todavía menos complejas que la observada en el Peladeros. No obstante, la evidencia no es muy concluyente con respecto a este tema, sin que podamos olvidar que se trata de un cerro con elevaciones bastante inferiores, si se lo compara con otros adoratorios conocidos. En este sentido, la escasa altura es un factor que aligera sensiblemente los esfuerzos requeridos para realizar labores como las examinadas aquí.

Como sea, nos hace sentido pensar que la infraestructura reconocida sea interpretada como señal de una obra ideada bajo el concepto de su perpetuidad, más que como vestigio de un evento o acto efímero. Aún cuando la huaca hubiese sido visitada en una sola oportunidad, las construcciones perdurarían como una reminiscencia física permanente, alimentando la memoria colectiva de la comunidad o grupos que tuviesen conciencia del ceremonial conducido en el lugar. Difícil resulta estimar si, como otras huacas del incanato, el Cerro Peladeros fue o no visitado periódicamente. Al menos desde una lógica occidental (que podría no ser aplicable al caso), el camino sugiere la idea de “tránsito hacia” y “continuidad de uso” del adoratorio, señalizando la ruta hacia el destino de peregrinación. De todas maneras y en relación con este tópico, la pequeña envergadura de la estructura del morro oeste y los resultados negativos en cuanto al hallazgo de instalaciones arquitectónicas en las inmediaciones del cerro, nos hacen pensar que las visitas y eventuales acercamientos hasta el adoratorio, debieron ser realizadas por un número muy acotado de individuos<sup>6</sup>.

La estructura actualmente destruida y ubicada en la antecumbre oeste, exhibe un emplazamiento que nos aventuramos a explicar por factores topográficos y de visibilidad en el contexto de la actividad ritual. Ceruti menciona que cuando un cerro o montaña carece de espacios amplios o llanos en la cumbre, la erección de estructuras se realiza en lugares de precumbre que reúnen dichas condiciones, pues se busca espacios capaces de contener gente comprometida en la realización de rituales, “por sobre la visibilidad y amplitud de campo visual del escenario ritual” (1997: 39). En el caso del cerro Peladeros, poseedor de una cumbre escarpada, de superficie irregular y pequeña, la elección de la pequeña explanada del morro oeste, en parte puede ser atribuida a las favorables condiciones topográficas del lugar, tanto para construir, como para desarrollar actividades rituales con un reducido número de participantes. Sin embargo, a los pies del morro que define la cumbre principal del cerro, se extiende hacia el suroeste una amplia meseta, tanto o más idónea -en términos de amplitud y horizontalidad- que la pequeña explanada de la precumbre oeste. Creemos que en la elección de este lugar, también parecen estar influyendo condiciones de visibilidad, pues desde allí se domina simultáneamente, tanto el cerro El Plomo (huaca incaica), como la cumbre del propio cerro Peladeros, condición que no cumple la amplia meseta. La visibilidad entre cerros con vestigios de actividades ceremoniales ha sido consignada en esta misma región, contándose por ejemplo, los casos del cerro Penitentes con el Aconcagua (Bárcena 2001), o el

---

6 En una quebrada que forma parte del tramo superior de la quebrada Los Palitos, se registró tres aleros. Presentan evidencias de haber sido ocupados como campamentos, tienen capacidad para albergar un número reducido de personas, poseen disponibilidad de agua a escasos metros y, partiendo desde ellos, el cerro podría haber sido ascendido con holgura de tiempo y esfuerzo. En todos ellos, se reconoció evidencia artefactual prehispánica e histórica en superficie, mas no se identificó elementos diagnósticos del período incaico (Ibacache 2003).

del mismo cerro El Plomo con el Aconcagua (Cabeza 1986). A nuestro juicio y considerando experiencias similares en otras regiones, este es un patrón que vale la pena estudiar más atentamente.

También en relación con la ubicación de la estructura en el Peladeros, vale la pena comentar un par de similitudes, comparada su disposición con la de otra estructura en la huaca del Plomo. En esta última, la plataforma circular conocida más comúnmente como "adoratorio" (Cabeza 1986), sólo es visible una vez que se alcanza el filo que lleva hasta la cima. Lo mismo ocurre en el Peladeros, con la estructura del morro oeste. En el Plomo, dicha plataforma circular se constituye en un hito importante camino a la cumbre, teniendo además una excelente visibilidad hacia ésta. En el cerro Peladeros, dicha relación se repite.

Con respecto a las rutas prehispánicas que pudieron ser empleadas para ascender esta montaña, es posible afirmar que la aproximación al cerro, puede realizarse desde diferentes sectores, como el estero San José, San Alfonso o San Gabriel. Cualquiera sea la aproximación, finalmente las rutas convergen en la cumbre del morro oeste, desde donde comienza la ascensión final a la cumbre. Apoya esta idea el hallazgo de aquellos "modernos geoglifos", con nombres y apodos de personas que se han valido de lajas pertenecientes a la estructura para elaborarlos. La presencia del camino detectado en las faldas del morro oeste, indica que el ascenso a éste se realizaba marchando por los acarreo de su faz norte. A su vez, los hallazgos de fragmentería cerámica, confirman que la ascensión continuaría por acarreo por debajo del filo oeste del cerro.

A una escala más regional, Schobinger (1999; 2001) y Stehberg (1995; Stehberg y Cabeza 1991), han destacado relaciones entre el establecimiento de adoratorios de montaña y la habilitación de ramales transcordilleranos de la red vial incaica. A juicio de estos autores y desde un punto de vista ideológico, los adoratorios podrían estar tutelando la circulación de bienes y personas por los caminos, entre la vertiente occidental y oriental de los Andes. Por cierto, dicha asociación en ningún caso es una norma y existen excepciones. Así por ejemplo y dentro de esta misma región, pensar en una asociación entre el cerro El Plomo y algún ramal transcordillerano resulta improbable. En el caso del cerro Peladeros, la situación amerita una evaluación conforme vayan progresando las investigaciones en la cuenca alta del río Maipo. A la luz del hallazgo de la instalación incaica Laguna del Indio en el río Yeso y su asociación con tramos de camino en el mismo curso, Cornejo ha planteado a nivel de hipótesis la existencia de un ramal que, remontando por el río Maipo y continuando por el río Yeso, se dirigiría hacia territorios trasandinos (Cornejo *et al.* ms). De comprobarse esta hipótesis, el adoratorio del cerro Peladeros (y quizás otros), podría estar apoyando el patrón que destacan Schobinger y Stehberg.

Por otro lado, pensamos que el tránsito por el portezuelo de los Peladeros, debió ser una atractiva alternativa de comunicación entre los ríos Maipo y Yeso en tiempos prehispánicos, tal como lo sugieren la extensa cantera-taller descubierta y los antecedentes documentales mencionados (Vicuña Mackenna 1874; Klemm 1930). Sin embargo, la ausencia de caminos formalmente trazados, de construcciones, o artefactos de carácter diagnóstico, nos hacen desistir de la hipótesis planteada al comienzo del trabajo, en torno a la existencia de un ramal incaico que pudiera pasar por este sector. Indudablemente, ello no rechaza la idea de que hubiese circulación de grupos por el portezuelo, pero sí desvirtúa la implementación de un camino imperial.

Con los datos a nuestra disposición, es difícil aventurar cuales podrían haber sido las necesidades que en el plano religioso motivaron la intervención material sobre este cerro, las que por cierto, podrían haber sido variadas (Raffino 1981; Reinhard 1983; Schobinger 1998). Cabe mencionar, sin embargo, que al igual que otros adoratorios, el Peladeros podría estar vinculado a la explotación de recursos minerales. El cerro San Lorenzo, estribación sur del cerro Peladeros que lleva el nombre del santo patrono de la minería en Chile, posee antecedentes de explotación minera en sus faldeos para tiempos históricos (Astaburuaga 1899; Risopatrón 1924; Maldonado 1999). Desgraciadamente, la actividad minera de carácter prehispánica en el cajón del Maipo, todavía ha sido poco estudiada.

Vistos bajo la óptica de la dominación, las huacas del Peladeros y El Plomo, son componentes esenciales de una política dirigida a propagar y reproducir principios ideológicos que pavimentan la integración cultural de esta región al Tawantinsuyu. Constituyen, por una parte, evidencia material concreta que nos informa sobre la instauración de instituciones -en este caso religiosas- que si bien podrían tener antecedentes preincaicos, muestran una materialidad vinculante con el centro del imperio (Farrington 1998). Por otra parte, nos informan acerca del establecimiento de instituciones comunes y unificadoras entre los territorios dominados, especialmente en el Collasuyu (Rowe 1982; Hyslop 1993; Uribe 1999-2000).

Desde luego, el cerro Peladeros pasa a ser un elemento constitutivo del espacio social, reestructurado o redefinido quizás, si nos abrimos a la posibilidad de que hubiese sido venerado de forma distinta en tiempos preincaicos. De cualquier manera, forma parte esencial de una geografía sagrada que se va configurando en la mente de los actores sociales (Regalado 1996), gracias al ejercicio de la práctica ritual. Un lugar especial, con cultura material socialmente inserta (camino, estructura), haciendo de éste punto un espacio cargado de significado (Acuto 1998).

Deseamos terminar señalando, que este trabajo es una invitación a retomar y revitalizar la investigación sobre este tipo de sitios en el país. Postergándola, perdemos la posibilidad de acceder a la comprensión y discusión de aspectos religiosos e ideológicos, que forman parte de las sociedades que estudiamos. Cada día son más las probabilidades de que sitios como éste sean destruidos y saqueados, con lo cual se agotan nuestras oportunidades de investigación.

## Agradecimientos.

Deseamos agradecer al proyecto FONDECYT N° 1011006 "Entre la oralidad y la arqueología: caminos y senderos prehispánicos desde el Loa hasta Atacama", por el respaldo entregado; reconocer el desinteresado apoyo brindado por Rodrigo Ugarte y Osvaldo Sotomayor; la colaboración de Carolina Zablah, Paulina Illanes y la de otros andinistas que generosamente colaboraron en este proyecto.

## VI. REFERENCIAS CITADAS

### Acuto, F.

1998 Paisaje y dominación: la constitución del espacio social en el imperio Inka. *Sed Non Satiata Teoría social en la arqueología latinoamericana* (A. Zarankin y F. Acuto, Eds.), pp. 33-73. Ediciones del Tridente. Buenos Aires.

### Astaburuaga, F.

1899 *Diccionario Geográfico de la República de Chile*. Segunda Edición, Santiago.

### Astvaldsson, A.

2004 El flujo de la vida humana: el significado del término/concepto de huaca en los Andes. *Revista Hueso Húmero de artes y letras* 44.

### Bárcena, R.

2001 La infraestructura arquitectónica incaica en relación con el sitio ceremonial del altura del cerro Aconcagua: el caso de las pircas del cerro Penitentes y de Confluencia". *El Santuario incaico del cerro Aconcagua*, (Juan Schobinger, Comp.), pp.: 361 - 375. EDIUNC. Mendoza.

**Bauer, B.**

2000 *El Espacio Sagrado de los INCAS. El sistema de Ceques del Cuzco*. Centro de estudios regionales andinos Bartolomé de Las Casas". Cuzco, Perú.

**Beorhia, A.**

1985 *El Enigma de los Santuarios Indígenas de Alta Montaña*. Revista del Centro de Investigaciones Arqueológicas de Alta Montaña (CIADAM). Tomo 5. Universidad Nacional de San Juan. Argentina.

**Cabeza, A.**

1986 *El santuario de altura Inca Cerro El Plomo*. Tesis para al título de Arqueólogo, Departamento de Antropología, Universidad de Chile. Santiago. Manuscrito.

**Cabeza, A y P. Tudela**

1987 Estudio de la cerámica del Santuario Inca Cerro Peladeros, Cajón del Río Maipo, Chile Central. *Clava* 3: 111-120.

**Calderari, M. y V. Williams**

1991 Re-evaluación de los estilos cerámicos incaicos en el noroeste argentino. En *El Imperio Inka, actualización y perspectivas por registros arqueológicos y etnohistóricos, Vol. II. Comechingonia*, Año 9 – Nº especial: 73-95. Córdoba.

**Cantarutti, G. y Mera, C. R.**

2002 Alfarería del cementerio Estación Matucana: Ensayo de clasificación y relaciones con la cerámica del período inca de Chile central y áreas vecinas. *Werken* 3: 147-170. .

**Castillo, G.**

2007 (en prensa). Los Puntiudos-Los Infieles: Bases para la contextualización de colecciones pertenecientes al Museo Arqueológico de La Serena. *Fondo de apoyo a la investigación. Informes*.

**Ceruti, C.**

1997 *Arqueología de Alta Montaña*. Editorial Milor. Salta, Argentina.

1999 *Cumbres sagradas del noroeste argentino. Avances en arqueología de alta montaña y etnoarqueología de santuarios de altura*. Eudeba. Buenos Aires.

2001 La sacralidad de las montañas en el mundo andino: ensayo de análisis simbólico. *El Santuario incaico del cerro Aconcagua* (Juan Schobinger, Comp.), pp. 379 - 394. EDIUNC. Mendoza.

**Cornejo, M.**

1995 Arqueología de Santuarios Inkas en la Guaranga de Sisicaya, Valle de Lurín. *Tawantinsuyu* 1: 18-28. Canberra.

**Cornejo, L; M. Saavedra y H. Vera.**

(Ms) Nuevos Registros de Asentamientos Inca en la Cordillera Andina de Chile Central. *Tawantinsuyu*, Canberra.

**Checura, J.**

1977 Funebria incaica en el cerro Esmeralda (Iquique, I Región). *Estudios Atacameños* 5: 125-141.

**Duviols, P.**

1976 La Capacocha. Mecanismo y función del sacrificio humano, su proyección geométrica, su papel en la política integracionista y en la economía redistributiva del Tawantinsuyu. *Allpanchis* 9: 11-57. Cusco.

**Farrington, I. S.**

1998 The Concept of Cusco. *Tawantinsuyu* 5: 53-59. Canberra.

**Heffernan, K.**

1991 Inca sites in high places near Cuzco. En *El Imperio Inka, actualización y perspectivas por registros arqueológicos y etnohistóricos, Vol. II. Comechingonia*, Año 9 – N° especial: 267-299. Córdoba.

**Hyslop, J.**

1993 Factors influencing the transmission and distribution of Inka cultural materials through Tawantinsuyu". En *Latin American Horizons: A symposium at Dumbarton Oaks*, D. Rice (Ed.), pp. 337-356. Dumbarton Oaks Research Library and Collection. Dumbarton Oaks, Washington D.C.

**Ibacache, S.**

2003 Reconocimiento Arqueológico del Cerro Peladeros, Cajón del Río Maipo, Chile Central. Informe de Práctica Profesional. Departamento de Antropología, Universidad de Chile. Santiago.

**Klemm, K.**

1934 *El Baqueano del alpinista chileno: guía para los amigos de la Cordillera central*. Talleres gráficos del diario Alemán, Unión Literaria 1925. Santiago.

**Maldonado, L.**

1999 *La actividad minera en el área cordillerana de Santiago: El Mineral de San Pedro Nolasco (1750- 1800)*. Tesis de Licenciatura en Historia, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile. Santiago.

**McEwan, C. y M. I. Silva**

1989 ¿Qué fueron a hacer los incas en la costa central del Ecuador? En *Proceedings of the 46th International Congress of Americanists (Amsterdam 1988) - Relaciones interculturales en el área ecuatorial del Pacífico durante la época precolombina*, J. F. Bouchard y M. Guinea (Eds.), pp. 163-185., BAR internacional Series S503. Oxford.

**Medina, A.**

1958 *Hallazgos Arqueológicos en el cerro El Plomo*. Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile, Publicación N° 4: 43-63. Santiago.

**Mostny, G.**

1957 La Momia del Cerro El Plomo. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* 27 (1): 3-118.

**Morris, C.**

1995 Symbols to power. Styles and media in the inka state. En *Style, society and person*, Ch. Carr y J. E. Nietzel (Eds.), pp. 419-433. Planum Press, New York.

**Raffino, R.**

1981 *Los Inkas del Kollasuyu*. Ramos Americana Editora. La Plata.

**Regalado de Hurtado, L.**

1996 Espacio andino, espacio sagrado: visión ceremonial del Territorio en el período incaico. *Revista Complutense de Historia de América* 22: 85-96

**Reinhard, J.**

1983 Las montañas sagradas: un estudio etnoarqueológico de ruinas en las altas cumbres andinas. *Cuadernos de Historia* 3: 27-62.

2002 *Machu Picchu. The sacred center*. Second Revised Edition. Instituto Machu Picchu. Cusco.

**Risopatrón, L.**

1924 *Diccionario Jeográfico de Chile*. Imprenta Universitaria. Santiago.

**Rowe, J. H.**

1982 Inca policies and institutions relating to the cultural unification of the empire. En *The Inca and Aztec states 1400 – 1800: Anthropology and History*. G. A. Collier, R. I. Rosaldo y J. D. Wirth (Eds.), pp. 93-118. Academic Press, New York.

**Schobinger, J.**

1998 Arqueología de alta montaña. Santuarios incaicos en los Andes centro-meridionales. En *Beiträge zur allgemeinen und vergleichenden archäologie - Band 18*: 363-396. Deutschen Archaologischen Instituts. Bonn.

1999 Los Santuarios de altura Incaicos y el Aconcagua: Aspectos generales e interpretativos". *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 24: 7 - 27.

2001 *El Santuario incaico del cerro Aconcagua*. EDIUNC. Mendoza.

**Stehberg, R.**

1995 *Instalaciones incaicas en el norte y centro semiárido de Chile*. Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos, Santiago.

**Stehberg, R y A. Cabeza**

1991 Sistema Vial Incaico en el Chile semiárido. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, T. III: 31-41. Santiago.

**Vicuña Mackenna, B.**

1874 *Exploración de las lagunas Negras y del Encañado en las Cordilleras de San José i Valle Yeso*. Imprenta de la Patria. Valparaíso.

**Uribe, M.**

1999-2000

La arqueología del Inka en Chile. *Revista Chilena de Antropología* 15: 63-97.

**Vogel, M.**

1999

*Estudio de la Morfología del sector cordillerano de Lagunillas, Cajón del Maipo, Región Metropolitana, Chile.* Tesis para optar al título de Geólogo, Departamento de Geología, Universidad de Chile. Santiago.

**Zambra, J.**

1964

Hallazgo en Isla Guacolda. Tesoro arqueológico perdido para la cultura. Carta de Vallenar, *Boletín del Museo del Huasco* 17: 4-5.

**Zecenarro, G.**

2001

*Arquitectura arqueológica en la Quebrada de Thanpumach`ay.* Municipalidad del Cusco.

2003

Apus tutelares y asentamientos del Cusco preinka. *Boletín de Arqueología PUCP* 7: 387-405.